

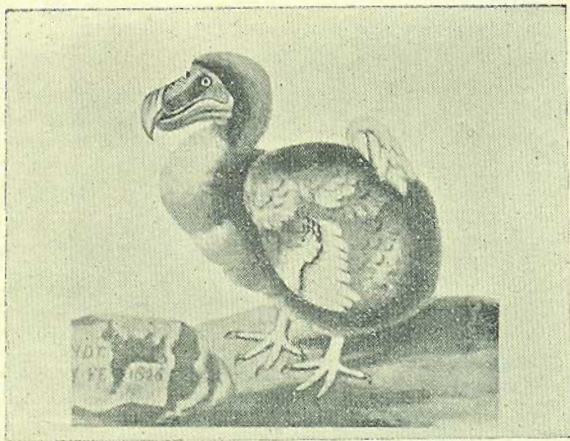
EL DODO

Esta paloma gigantesca, hoy perdida para el mundo de las aves, carecía de la facultad de volar, por la falta de uso de sus alas durante siglos consecutivos. Vivía en la pequeña isla de Mauritiuis, alejada del contacto con el hombre ú otros enemigos. La gran facilidad con que obtenía sus alimentos en aquella isla solitaria favoreció el voluminoso crecimiento de su cuerpo, atrofiando al propio tiempo sus órganos del vuelo, que jamás tuvo oportunidad de ejercitar en la tranquila vida de que disfrutaba.

Cuando los europeos exploraron el Océano Indico encontraron gran cantidad de estas palomas, que medían 66 centímetros de altura, á juzgar por los esqueletos que actualmente se conservan; no pudiendo

defenderse por su ineptitud para volar, se las destruyó rápidamente usándolas como alimento apetecido; por otra parte, los cerdos, perros y gatos introducidos más tarde en sus dominios, pronto acabaron con los últimos representantes de la especie

Ya á fines del siglo XVII no quedaba un solo ejemplar vivo de estas aves; su memoria se ha conservado por algunos esqueletos y dibujos hechos en aquella época. La fotografía que publicamos procede de una pintura del natural hecha en Holanda por Roeland Savery, y que se halla en el Museo Británico de Londres.



EL DODO (*Didus ineptus*)